

ENTREVISTA A LUIGI MIRAGLIA

Realizada y traducida por Cristóbal Macías

Luigi Miraglia, de 40 años, es en la actualidad profesor de Latín en el instituto de la pequeña localidad de Montella, en la Campania, cerca de Nápoles, y presidente de la Academia *Vivarium Novum*. Pero, sin duda, por lo que es más conocido el profesor Miraglia es por su defensa apasionada del método natural —que él prefiere denominar “inductivo-contextual”— en la enseñanza de las lenguas clásicas y, sobre todo, por su extraordinario dominio de la lengua latina, en la que es capaz de escribir y expresarse con una corrección, soltura y fluidez envidiables. Por todas estas razones fue invitado de honor en las recientes *II Jornadas de Cultura Clásica*, celebradas en Guadix y organizadas por la Asociación Culturaclasica.com, con la ponencia *De optima Latine docendi ratione*.

- Profesor Miraglia, sabemos que durante sus años de estudiante pasó bastante tiempo en la isla de Vivara junto al profesor Giorgio Punzo, algo que Vd. siempre ha valorado mucho. ¿De qué manera influyeron las enseñanzas del profesor Punzo en la metodología que después ha aplicado como profesor?



El profesor Miraglia en un momento de su intervención durante las *II Jornadas de Cultura Clásica* celebradas en Guadix (Granada).

Giorgio Punzo fue el primero que me mostró cómo se podía enseñar el latín de una manera bastante diferente a la que se empleaba habitualmente en la mayoría de las escuelas. Él, que había nacido en 1911, había estudiado muchos años con los jesuitas en una época en la que aún estaba en vigor el precepto de la *ratio studiorum*: *Latine loquendi usus severe in primis custodiatur [...] ita ut in omnibus, quae ad scholam pertinent, nunquam liceat uti patrio sermone (Regulae communes professorum classium inferiorum, §18)*. Convencido, por tanto, de que la lengua debía estudiarse de manera más *inductiva* que *deductiva*, me proponía textos latinos fáciles, comenzando con la traducción de los *Evangelios*; leía en voz alta y de manera expresiva; además, usaba técnicas de paráfrasis del texto *en latín*, sin traducir, sin “construir”, pero tratando de que aprendiera el mayor número posible de palabras; cuando encontrábamos una construcción sintáctica, sobre todo cuando se trataba de estructuras bastante frecuentes, se detenía en ella mucho tiempo, me aclaraba (en italiano) su funcionamiento y luego me obligaba a practicarla (en latín) con una serie de ejercicios de variación, sustitución, transformación y reutilización en contextos diferentes, hasta que la comprensión teórica no se convertía en capacidad para emplearla y, fundamentalmente, para reconocer la estructura de forma inmediata y, diría yo, casi automática, sin que por ello se

desarrollara en mí un psitacismo falto de consciencia: los modernos lingüistas anglosajones dirían que él trataba de promover o bien una *language awareness* o una *language consciousness*; en definitiva, Giorgio Punzo, como los humanistas de los siglos XV y XVI, trataba, en la medida en que era posible en el mundo moderno, de lograr que se desarrollara en sus alumnos casi la naturaleza del hablante nativo junto con la sagacidad del estudioso que sabe dar cuenta de cada frase que usa. De los *Evangelios* pasó pronto a textos medievales bastante simples; de éstos a Eutropio; de Eutropio a Nepote; de Nepote a César; de César a Cicerón y a todos los demás autores de la literatura latina. Él fue también quien me abrió los ojos sobre otro hecho que fue para mí determinante: me mostró, no sólo teóricamente, sino sobre todo con el trato frecuente, al cual nos animaba, de los textos medievales, renacentistas y modernos, que el latín no terminaba con el imperio romano, sino que había representado el vehículo de toda la cultura europea, de las leyes, de la filosofía, de la liturgia, de la medicina, de la botánica, de la astronomía y de la etnología al menos hasta comienzos del siglo XIX. Cuando conocí a Punzo yo tenía quince años; poco después, llegado el momento de escoger la carrera universitaria, no lo dudé: escogí letras clásicas, precisamente con la intención de aportar mi contribución a la renovación de los estudios de latín y griego en las escuelas de Italia y Europa, también con la introducción de nuevos métodos didácticos, que habían demostrado su eficacia conmigo mismo. Antes de encontrarlo, andaba a tientas con gramáticas y diccionarios; tras algunos años de estudio con él, el latín se había convertido para mí en lengua familiar y querida como ninguna otra.

Conocí a Punzo cuando yo tenía quince años [...] Antes de encontrarlo, andaba a tientas con gramáticas y diccionarios; tras algunos años de estudio con él, el latín se había convertido para mí en lengua familiar y querida como ninguna otra.

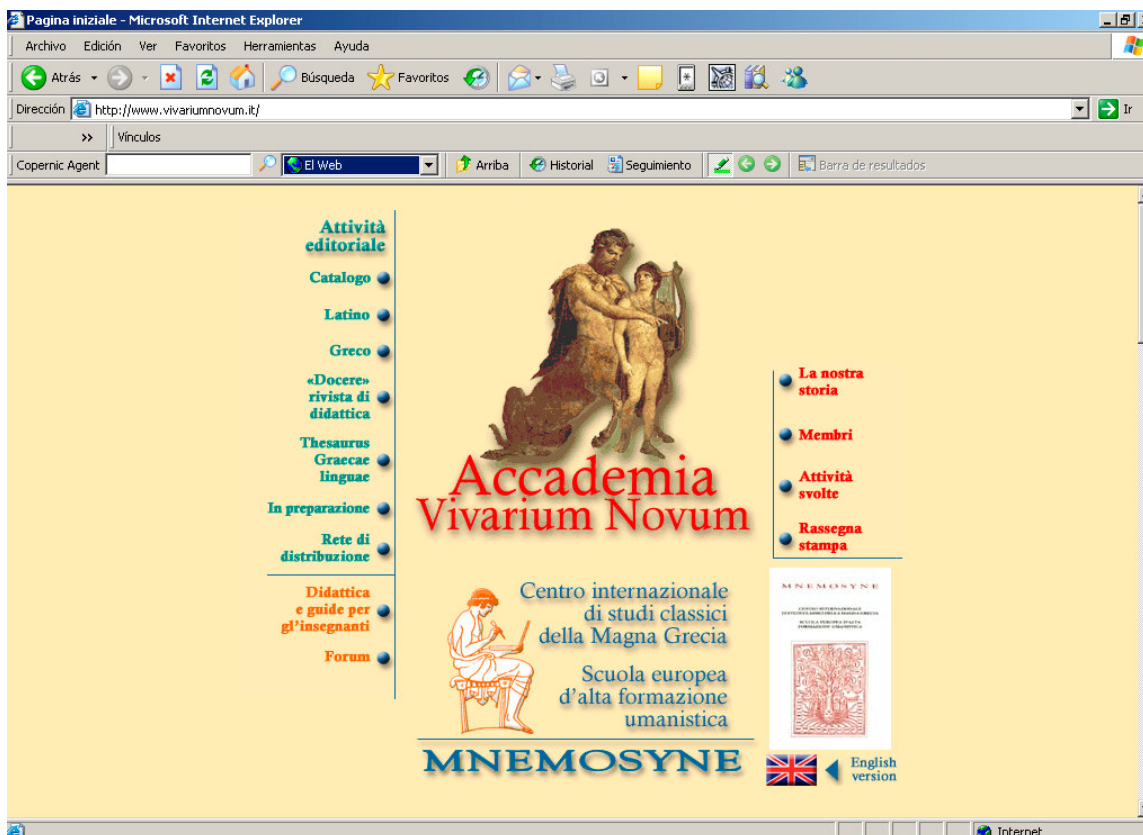
- Entre sus múltiples ocupaciones, es Vd. presidente de la Academia *Vivarium Novum*. ¿Nos podría resumir brevemente la génesis de esta institución y los objetivos y actividades principales que desarrolla?

La Academia *Vivarium Novum* nació como una institución que pretendía retomar la gran tradición humanística europea, a partir de los métodos de enseñanza de las disciplinas clásicas. A los jóvenes se les ofrece la posibilidad de apropiarse de las llaves que les permitan abrir autónomamente los tesoros de nuestra cultura occidental grecolatina y entrar, como decía Maquiavelo, en las cortes de los hombres antiguos y tomar del alimento preparado para ellos. Interrogar a los hombres del pasado, que *multis ante nos saeculis in his terris versati, divinis ingeniis institutisque sanctissimis nobiscum vivunt, cohabitant, colloquuntur*, como tan bellamente escribió Petrarca en el prefacio de su *De remediis utriusque fortunae*. Un diálogo que sea fecundo en estímulos, que no se traduzca en una pasiva y servil imitación de los clásicos, sino más bien en una revitalización de la semilla y del germen transmitido por ellos, que debe ser plantado de vez en cuando en tierra nueva: en esa fusión de *verba* y *res*, de *scientia litterarum* y *usus rerum*, de conocimiento de las cosas antiguas y de práctica de las modernas que fue siempre el punto de apoyo de la cultura humanística contra la bochornosa pedantería de los *doctores umbratici*.

En la actualidad la Academia *Vivarium Novum* gestiona una editorial que propone métodos nuevos para la enseñanza de las lenguas clásicas y publica la revista *Docere*; ha organizado y organiza cursos, seminarios, reuniones y conferencias con la

participación de estudiosos provenientes de diversas partes del mundo; imparte cursos de actualización para profesores; acoge a estudiantes de diversas nacionalidades durante periodos de formación más o menos largos.

- Hace unos años uno de sus proyectos más queridos era la creación de un centro internacional de estudios clásicos que denominaba *Mnemosyne*. Nos gustaría saber los objetivos de dicho proyecto y en qué momento de su desarrollo se encuentra.



A partir de 1999, la *Accademia Vivarium Novum* lanzó la idea del proyecto *Mnemosyne*, al cual se han adherido un total de cincuenta universidades e institutos de investigación de todo el mundo, de España, Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Bélgica y, sobre todo, de muchos países de la Europa oriental y de la ex Unión Soviética, Rusia, República Checa, Hungría, Albania, Rumanía y Estonia, entre otros. No faltan tampoco muchas universidades estadounidenses y hasta de Senegal y Corea. La idea es constituir un campus internacional de estudios en el corazón del territorio que los antiguos llamaron *Magna Graecia*, donde se fundió lo mejor de la cultura griega, no sólo filosófica, sino también literaria y artística, con el pragmatismo del derecho y la ingeniería romana, y desde donde se difundió por primera vez en Occidente el mensaje cristiano, con el desembarco de S. Pablo en Pozzuoli; territorio en el que esta cultura que hoy llamamos “clásica” y “humanística” no se apagó nunca, sino que siguió existiendo durante siglos, en el periodo tardo-antiguo y medieval, cuando la lengua y las letras griegas sagradas y profanas eran custodiadas y transmitidas por los monasterios basilianos, y se fundían con el protohumanismo latino de Casiodoro; y luego durante el esplendor del Nápoles tardo-medieval de Roberto d’Angiò y humanístico de Alfonso de Aragón, con el florecimiento de las *humanae litterae*; y así en el transcurso de los siglos, a través de la filosofía de Giordano Bruno, Tomás Campanella, la refinada

elegancia unida a la profundidad de pensamiento de Gian Vincenzo Gravina y Giovan Battista Vico, hasta el sueño de constituir una *Platonica civitas* por parte de los iluministas del Sur de Italia. En este territorio la tradición humanística siguió floreciendo continuamente hasta el magisterio de hombres como De Sanctis y Croce entre los siglos XIX y XX.

Las distintas universidades se han comprometido a seleccionar algunos de sus mejores estudiantes, en particular aquéllos con dificultades económicas y que no podrían permitirse de otra manera pasar largos periodos de formación en el extranjero; asimismo, a enviar cada año algunos profesores que impartan seminarios específicos; a reconocer a los estudiantes los créditos de formación correspondientes al tiempo pasado en la Academia *Vivarium Novum*. En el *Campus* conviven chicos de clases sociales desfavorecidas, pero que demuestran capacidad e inclinación por el estudio: liberados de cualquier necesidad económica, prosiguen su formación con cursos de escuela superior, para pasar luego a cursos universitarios junto con los demás chicos. Todas las clases de los cursos superiores se dan en latín. En la actualidad un número limitado de alumnos participan en el proyecto en las instalaciones de la Academia *Vivarium Novum* en Montella (Avellino), donde viven cada año una veintena de jóvenes de todas las partes del mundo, y asisten a cursos de Literatura latina antigua, medieval y humanística, de Literatura griega, de Lengua griega, de Composición latina, de Retórica griega y latina, de Sintaxis histórica de la lengua latina; cada mes profesores universitarios visitantes imparten seminarios sobre temas concretos. La inmersión total en un ambiente internacional en el que el latín es también la lengua vehicular garantiza a todos un dominio pleno del medio lingüístico, y la posibilidad de un acceso real y profundo al patrimonio cultural clásico, medieval, humanístico y neohumanístico.

La inmersión total en un ambiente internacional en el que el latín es también la lengua vehicular garantiza a todos un dominio pleno del medio lingüístico, y la posibilidad de un acceso real y profundo al patrimonio cultural clásico, medieval, humanístico y neohumanístico.

- Profesor Miraglia, aunque a grandes rasgos se conocen los presupuestos de los que parte el método natural aplicado, en nuestro caso, al latín, ¿nos podría resumir cuáles son, en su opinión, las *optimae Latine docendi rationes*?

Hay que hacer todo lo posible por explicar la lengua a partir de la lengua misma; los primeros textos deben construirse de manera que presenten gradualmente las formas, las construcciones y el vocabulario estudiados según un índice de frecuencia, para que así el alumno pueda alcanzar pronto una competencia en todo aquello que se encuentra más a menudo en los autores; asimismo, parte fundamental del método la constituye el aprendizaje del léxico, que se aprende en la situación, a través del empleo de cada palabra en contextos significativos y motivados, que funcionan como apoyo mnemotécnico; hay que repetir con insistencia y en contextos diversos las palabras, formas y estructuras sintácticas; el ejercicio lingüístico no debe limitarse a la comprensión pasiva, sino que es esencial realizar una serie de ejercicios activos. Por tanto, los puntos esenciales del método natural son, en mi opinión, los siguientes: 1) evitar desde el principio el análisis de frases o frasecitas aisladas de contextos significativos y continuos, que den la impresión de ser única y exclusivamente un ejercicio gramatical privado total o parcialmente de sentido; 2) proponer contextos graduados (también contruidos *ad hoc*: ¡no es tan grave, si es sólo una forma de llegar

antes a la lectura de los clásicos!) que contengan de vez en cuando nuevas partes de gramática que estudiar y que introduzcan poco a poco todo el vocabulario de base (al menos 1800-2000 palabras) que hay que aprender no sólo pasivamente (pues lo que se aprende pasivamente se olvida pronto), sino también a través de un moderado empleo instrumental activo de la lengua hasta el momento de enfrentarse con los textos originales; cada texto no debe contener más de un cuatro o cinco por ciento de elementos (gramaticales o lexicales) nuevos, empleados dentro de un contexto conocido; cada cierto tiempo hay que volver sobre el vocabulario y la morfosintaxis estudiados con anterioridad, repitiéndolos con insistencia para favorecer la memorización y promover el desarrollo de procesos de reconocimiento lo más rápidos posible; 3) ejercitar a los chicos no sólo con traducciones, sino también completando fragmentos en los que faltan palabras o terminaciones; respondiendo en latín a preguntas de comprensión del texto, haciendo ejercicios con sinónimos y antónimos, resúmenes orales y escritos, transformaciones (de singular a plural, de la *oratio recta* a la *oratio obliqua*, de un tiempo a otro, de causales con *quia*, *quoniam*, etc. a frases con *cum* y subjuntivo o ablativo absoluto, lo mismo con temporales expresadas con *dum*, etc.: siempre dentro de contextos significativos), ampliaciones, breves composiciones que prevean la utilización de la fraseología estudiada, etc.; 4) no utilizar el diccionario al menos durante los tres primeros años; 5) conjugar con inteligencia *doctrina* y *usus*, práctica lingüística apoyada en las cuatro “habilidades” (lectura, audición, producción oral, producción escrita) y sistematización morfosintáctica.

Hay que hacer todo lo posible por explicar la lengua a partir de la lengua misma.

- Profesor Miraglia, de entre los manuales que tratan de aplicar el método natural al latín ¿se atrevería a recomendarnos alguno?

Después de haber analizado muchos manuales empleados en las escuelas de todo el mundo, no creo equivocarme si digo que el curso de Hans H. Ørberg, *Lingua Latina per se illustrata* los supera a todos en precisión, esmero, instrumentos, capacidad para proporcionar a los alumnos, realmente en muy poco tiempo, la comprensión directa y no sufrida del texto latino.

- Partiendo de una realidad como la española, donde el alumno de Enseñanza Secundaria sólo ve el latín, como mucho, durante dos años en Bachillerato y con suerte algo en la ESO, en la materia de Cultura Clásica, ¿qué recomendaciones metodológicas daría a un profesor interesado en aplicar el método natural, sabiendo, además, que en el segundo año los alumnos deben pasar una prueba para acceder a la Universidad?

Dos años con tres o cuatro horas semanales son demasiado pocas para aprender *cualquier lengua* a un nivel suficiente para poder acceder a textos literariamente muy elaborados; en lo que al latín se refiere, hay que añadir que, además de la elaboración retórica y artística, los textos literarios representan también un mundo en gran medida diferente del nuestro (aunque no es preciso exagerar: en mi opinión, siempre son más las cosas que nos unen como partícipes de un único *humanum genus* que las que nos separan); es diferente sobre todo la manera de disponer el pensamiento, que se traduce en una distinta *indoles sermonis*. Por eso habría que tratar de conseguir espacios más amplios para la enseñanza del latín. De todas formas, estando así las cosas, yo me concentraría en el aprendizaje del léxico y de las formas y estructuras morfosintácticas

fundamentales, repetidas de manera *activa* muchas veces en contextos diferentes. Explicaría los elementos de la civilización clásica y de la antropología romana sólo partiendo de contextos significativos *in lingua latina*, el primer año (y a comienzos del segundo) adaptados y contruidos *ad hoc*, para trabajar luego, en la segunda parte del segundo año, con una selección antológica de textos originales, o también con una sola obra lo suficientemente significativa, privilegiando la prosa respecto a la poesía, que exige mayor competencia y más explicaciones de elementos extratextuales: aunque, como decía Pascoli, la poesía es el lenguaje que más fascina a muchos de nuestros jóvenes. Pero primeramente es preciso romper el diafragma lingüístico, pues de lo contrario, como le sucedió a San Agustín cuando aprendía griego, la *difficultas, difficultas linguae peregrinae* cubrirá *quasi felle* todas las *suavitates fabulosarum narrationum*. Cuando se dispone de tan poco tiempo hay que recordar siempre que no se puede hacer todo, y que hay que seleccionar lo que es más importante: para mí, lo más importante es conseguir que surja en los chicos el amor por la *humanitas*, por la lengua y la literatura, por la filosofía y el debate sobre los problemas principales que interesan a la humanidad de ayer y de hoy; hacer que se desarrolle en ellos el sentido histórico, el análisis de la diversidad, poner en discusión las certezas demasiado dogmáticas sobre las cuales se levanta una parte considerable de nuestra visión del mundo, no para producir un relativismo frustrante, sino para fortalecer las bases sobre las que construir el propio edificio intelectual, cultural y moral; proporcionar los instrumentos lingüísticos para que los jóvenes, también fuera de la escuela y tras la finalización de sus estudios superiores, puedan seguir estableciendo por sí mismos un diálogo con nuestros *maiores*, a través de la lectura razonada y profunda de sus obras; por eso yo insistiría mucho, muchísimo, con todos los medios a mi disposición, para que aprendan la lengua; eso antes que obligarles a aprender cómo se ponían los romanos la toga, o qué se servía en una cena en casa de un liberto enriquecido.

De todas formas, estando así las cosas, yo me concentraría en el aprendizaje del léxico y de las formas y estructuras morfosintácticas fundamentales, repetidas de manera activa muchas veces en contextos diferentes.

- ¿Cuál cree Vd. que debería ser la meta última de la enseñanza del latín según el método natural?

Sin duda alguna, la meta última debería ser la de lograr que los estudiantes pudieran leer y comprender las obras escritas en latín durante la antigüedad clásica, el medievo, el humanismo y la época moderna. *Leer y comprender*, no descifrar penosamente, o verse obligados a traducir a la lengua propia para comprender.

- Profesor Miraglia, ¿qué futuro le ve a la enseñanza de las lenguas clásicas, en particular al latín, en un momento como el actual en el que éstas, en general, parecen abocadas a ver reducida aún más su presencia en los planes de estudio?

El primer consejo que me atrevería a dar es el de no entregar las armas, de no contentarse con el minimalismo al que nos han condenado nuestras fuerzas políticas, de luchar y combatir para conquistar nuevos espacios y más tiempo dedicado al latín (y al griego) en más de un tipo de escuela. Hay que desterrar la idea absurda de que el latín y el griego son disciplinas reservadas a los especialistas del mundo clásico, y afirmar con fuerza que el humanismo, el acceso a las fuentes de la formación moral e intelectual de

Europa, de Occidente, y, en cierta medida, del mundo entero pasan por la conquista de los medios lingüísticos greco-latinos: no hay que desesperar, gritando *saeculum est*: más bien, hay que decir en voz alta con Agustín: *nos sumus tempora: quales nos sumus, talia sunt tempora*. El bloqueo pragmático-económico de la cultura por parte de comerciantes y especuladores que atenaza a Occidente puede superarse sólo si luchamos unidos por la salvaguardia de una idea del hombre y de la *humanitas* entendida como *paideia* y *philantropia*; es preciso hacer frente abiertamente al conformismo imperante, y devolver la dignidad a nuestras disciplinas, que no son monumentos polvorientos en un museo arqueológico, sino una fuerza viva y vital para una sociedad de hombres dignos de este nombre.

Hay que decir en voz alta con Agustín: nos sumus tempora: quales nos sumus, talia sunt tempora.

- En fin, ya para terminar, ¿nos podría decir brevemente en qué proyectos está trabajando ahora?

Por una parte, trabajo incansablemente junto con mis colaboradores y los que han sido mis alumnos para seguir ampliando y mejorando el proyecto *Mnemosyne*: estoy convencido de que también entre los chicos abandonados, pobres y desvalidos; incluso entre los chicos de la calle, los marginados, los que han sido relegados en los orfanatos y otras instituciones de todo el mundo hay un alto porcentaje de jóvenes prometedores, que, si se les cuida y educa bien, podrían recorrer todas las etapas de una formación cultural de grado elevado en el campo humanístico, y quizás contribuir de algún modo al renacimiento cultural y moral de nuestro Viejo Mundo, que en su senectud parece condenado a morir. Todas estas energías, todo este capital humano, todos estos jóvenes recursos, que podrían ser savia vital para Occidente y para el mundo entero han sido o abandonados torpemente, mientras los hombres persiguen el espejismo innoble y sórdido de beneficios siempre mayores, de un individualismo desenfrenado que se mueve sólo por el *auri sacra fames*, del deseo de agotar cualquier *puteus voluptatum*; o infravalorados, encaminándolos a una formación meramente profesional, al aprendizaje de un oficio manual, a practicar eso que los romanos llamaban *artes sellulariae e illiberales*. Por eso, quisiera emprender una obra que seleccione y valore todas estas energías dispersas por el mundo: las experiencias desarrolladas en nuestro *Campus* de Montella demuestran que se puede llevar a chicos inteligentes y dispuestos a aprender, del analfabetismo hasta una licenciatura en poco tiempo, con resultados increíbles para los que no habían llevado a cabo tales experiencias; se puede conseguir que dominen perfectamente las lenguas clásicas, que conozcan la historia, las lenguas modernas, la filosofía, la música, las ciencias. Y si *se puede, se debe*: porque poder, en ciertos ámbitos, es deber.

El segundo proyecto en el que apenas he empezado a trabajar es el de la creación de un organismo internacional para la defensa y la promoción de los estudios humanísticos en todos los países del mundo. Ya existe la *International Federation of the Societies of Classical Studies*, que organiza importantes iniciativas, pero creo que es necesario fundar una nueva organización que implique a muchísimas naciones, para contrarrestar la tendencia, ahora general, de relegar los estudios humanísticos (y no sólo clásicos) al papel de estudios reservados a especialistas confinados en determinados compartimentos estancos. Es muy reciente la propuesta portuguesa de eliminar o reducir sensiblemente el espacio dedicado al estudio del latín en las escuelas, y esta situación es compartida por muchísimos países, incluida Italia, patria del latín, sede de la Iglesia de

Roma, y después del renacimiento humanístico entre finales de los siglos XIV y XVI: sin recurrir a exaltaciones retóricas del clasicismo o de tipo nacionalistas ya explotadas por las facciones políticas para sus fines, sería simplemente ridículo, cuando no criminal, borrar nuestra historia y todo aquello que de bueno pueda aportar al progreso de la modernidad. Creo que están maduros los tiempos, hoy que no existen las distancias, gracias a los medios de comunicación de masas y a la Red que une en un instante a hombres diferentes de países muy alejados entre sí, para unirse en una batalla civil: para que el hombre sea siempre más hombre, y no se olvide de su humanidad.

Creo que están maduros los tiempos, [...] para unirse en una batalla civil: para que el hombre sea siempre más hombre, y no se olvide de su humanidad.